iGLESIA en Ciudad Rodrigo

Nº 341
Mayo de 2016

Publicación mensual
de la Diócesis de Ciudad Rodrigo
Edita: Delegación Diocesana de MCS
info@diocesisciudadrodrigo.org

ENCUENTRO EN PENTECOSTÉS Y JUBILEO DE LOS LAICOS

Laicos: es vuestro Encuentro

Este año el anual Encuentro de laicos en la Víspera de Pentecostés (el **14 de mayo**) tiene la singularidad de ser también el Jubileo de los laicos dentro de las celebraciones del Año Santo de la Misericordia. La Iglesia diocesana invita a las personas que ya participan, o quieran participar, activamente en la vida de las Parroquias, del Arciprestazgo y de las Delegaciones. Siguiendo el Objetivo Pastoral del presente Curso la cita tiene como lema "Acoger al Señor y su Evangelio" y dará comienzo a las **17,30 horas** en el Salón Obispo Mazarrasa del Obispado. José Manuel Vidriales hará la comunicación titulada "Creemos, y por eso hablamos (2Cor.4,13)". Tras el diálogo a las 19,15 h. se hará una peregrinación jubilar desde el Seminario hasta la Catedral para celebrar allí la Eucaristía a las 17,45 h. Un convite pondrá punto final a esta gran cita anual.

Jubileo sacerdotal diocesano

Se celebrarán las Bodas de oro de cuatro presbíteros

Con motivo de la Fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote todos los presbíteros diocesanos se reunirán el sábado **21 de mayo** para una jornada de convivencia en la que se dará gracias a Dios también por la larga y generosa entrega sacerdotal de D. Manuel Peláez Muñoz, D. Domingo Peinado Pablos, D. Andrés Celestino García Sánchez y D. Laureano Hernández Corvo que celebran en este 2016 sus bodas de oro sacerdotales. En la celebración los presbíteros recibirán también la gracia del Año Jubilar.

Sacerdotes que cumplieron sus bodas el año pasado

AÑO JUBILAR
'Misericordiosos como el Padre'

Invitación a la reflexión y a la acción (Mayo)

- 'Y abrazaba a los niños y los bendecía'. Mt 10,14.

- Misericordioso es regalar ternura.
Regalar los mismos gestos de Jesús especialmente a los más pequeños. La ternura que esparcen los discípulos del Señor por el mundo hace a la Iglesia más amable y creíble. Es dejarse querer por los hermanos a los que tú abres tu vida.

- **Este mes déjate querer por los hermanos a quienes abres tu vida. Agradéceles que te acojan y acepten.**

CARTA del Obispo | Comunicación, cine y misericordia

El segundo domingo de mayo celebramos la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Son ya sus bodas de oro: cincuenta años de mensajes. Esta ocasión con lema muy sugerente: *"Comunicación y misericordia: un encuentro fecundo"*.

Se nos recuerda que tenemos que comunicarnos y que debemos saber hacerlo: hay que comunicar evangelizando y evangelizar comunicando.

En este año jubilar de la Misericordia se nos invita a reflexionar sobre lo que decimos y cómo lo decimos; y, sobre todo, sobre los gestos de compasión, apertura y ternura y perdón que ofrecemos en nuestra comunicación cotidiana.

Estamos llamados a comunicarnos con todos, sin excluir a nadie. La comunicación tiene el poder de crear puentes y favorecer encuentros entre nosotros y con el Señor. Si la comunicación se hace con entrañas de misericordia, sabrá juzgar las situaciones negativas y de pecado, pero no tanto a las personas. Solo Dios puede leer en profundidad el corazón de las personas.

Nuestra misión es amonestar a quien se equivoca, denunciar malos comportamientos e injusticias, pero afirmando la verdad con amor y misericordia para tocar los corazones… Las palabras y gestos duros corren el riesgo de hundir aún más o reforzar su sentido de negación y de defensa. Aprendamos en todo ello de nuestros padres: cómo nos corrigieron con paciencia y ternura.

Además, en esta ocasión, la Comisión Episcopal de Medios nos ha hecho tomar conciencia, también, de la "piratería en el mundo del cine". En Ciudad Rodrigo tenemos la suerte de contar con una Productora Profesional. Debemos respetar el legítimo derecho a la propiedad de quienes hacen películas. Lo contrario supone robar a las personas (guionistas, actores, directores, productores, técnicos…) y acabar con el séptimo arte. Con el agravante de enriquecerse otras personas ajenas a este mundo.

Que la Virgen, especialmente en este mes tan mariano, nos acompañe y nos bendiga.

Raúl Berzosa Martínez
Obispo de la Diócesis de Ciudad Rodrigo

> *"Respetar el legítimo derecho a la propiedad de quienes hacen películas."*

BUENA Noticia | El Evangelio de cada domingo

8/V/ 2016. DOMINGO DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR
Lc 24,46-53

Los evangelios nos ofrecen diversas claves para entender cómo comenzaron su andadura histórica las primeras comunidades cristianas sin la presencia de Jesús al frente de sus seguidores. Tal vez, no fue todo tan sencillo como a veces lo imaginamos. Lucas ofrece una visión diferente. En la escena final de su evangelio, Jesús *«se separa de ellos subiendo hacia el cielo»*. Los discípulos tienen que aceptar con todo realismo la separación: Jesús vive ya en el misterio de Dios. Pero sube al Padre *«bendiciendo»* a los suyos. Sus seguidores comienzan su andadura protegidos por aquella bendición con la que Jesús curaba a los enfermos, perdonaba a los pecadores y acariciaba a los pequeños. La respuesta de Jesús muestra una sabia pedagogía. Su ausencia hará crecer la madurez de sus seguidores. Les deja la impronta de su Espíritu. Será él quien, en su ausencia, promoverá el crecimiento responsable y adulto de los suyos. Es bueno recordarlo en unos tiempos en que parece crecer entre nosotros el miedo a la creatividad, la tentación del inmovilismo o la nostalgia por un cristianismo pensado para otros tiempos y otra cultura.

17/V/ 2016. DOMINGO DE PENTECOSTÉS **Jn 20, 19-23**

Según la tradición bíblica, el mayor pecado de una persona es vivir con un «corazón cerrado» y endurecido, un «corazón de piedra» y no de carne: un corazón obstinado y torcido, un corazón poco limpio. Quien vive «cerrado», no puede acoger el Espíritu de Dios; no puede dejarse guiar por el Espíritu de Jesús. Cuando nuestro corazón está «cerrado», vivimos volcados sobre nosotros mismos, insensibles a la admiración y la acción de gracias. Dios nos parece un problema y no el Misterio que lo llena todo. Solo cuando nuestro corazón se abre, comenzamos a intuir a ese Dios *«en quien vivimos, nos movemos y existimos»*. Solo entonces comenzamos a invocarlo como «Padre», con el mismo Espíritu de Jesús. Cuando nuestro corazón está «cerrado», en nuestra vida no hay compasión. No sabemos sentir el sufrimiento de los demás. Vivimos indiferentes a los abusos e injusticias que destruyen la felicidad de tanta gente. Solo cuando nuestro corazón se abre, empezamos a intuir con qué ternura y compasión mira Dios a las personas. Solo entonces escuchamos la principal llamada de Jesús: *«Sed compasivos como vuestro Padre»*.

22/V/2016. DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD
Jn 16, 12-15

Los teólogos han escrito estudios profundos sobre la vida insondable de las personas divinas en el seno de la Trinidad. Jesús, por el contrario, no se ocupa de ofrecer este tipo de doctrina sobre Dios. Para él, Dios es una experiencia: se siente Hijo querido de un Padre bueno que se está introduciendo en el mundo para humanizar la vida con su Espíritu. Para Jesús, Dios no es un Padre sin más. Él descubre en ese Padre unos rasgos que no siempre recuerdan los teólogos. En su corazón ocupan un lugar privilegiado los más pequeños e indefensos, los olvidados por la sociedad y las religiones: los que nada bueno pueden esperar ya de la vida. Este Padre no es propiedad de los buenos. A todos bendice, a todos ama. Para todos busca una vida más digna y dichosa. Por último, desde Jesús experimentamos que el Espíritu Santo no es algo irreal e ilusorio. Es sencillamente el amor de Dios que está en nosotros y entre nosotros alentando siempre nuestra vida, atrayéndonos siempre hacia el bien. Ese Espíritu nos está invitando a vivir como Jesús que, «ungido» por su fuerza, pasó toda su vida haciendo el bien y luchando contra el mal.

29/V/ 2016. DOMINGO DEL CUERPO Y SANGRE DE CRISTO
Lc 9,11-17

Para celebrar la eucaristía dominical no basta con seguir las normas prescritas o pronunciar las palabras obligadas. No basta tampoco cantar, santiguarse o darnos la paz en el momento adecuado. Es muy fácil asistir a misa y no celebrar nada en el corazón; oír las lecturas correspondientes y no escuchar la voz de Dios; comulgar piadosamente sin comulgar con Cristo; darnos la paz sin reconciliarnos con nadie. ¿Cómo vivir la misa del domingo como una experiencia que renueve y fortalezca nuestra fe?

Para empezar, es necesario escuchar desde dentro con atención y alegría la Palabra de Dios y, en concreto, *el evangelio de Jesús*. Durante la semana hemos visto la televisión, hemos escuchado la radio y hemos leído la prensa. Vivimos aturdidos por toda clase de mensajes, voces, ruidos, noticias, información y publicidad. Necesitamos escuchar otra voz diferente que nos cure por dentro.

"Vino nuevo para vasija nueva"

Inaugurado el nuevo templo de El Salvador

GABRIEL ÁNGEL CID LÓPEZ

"Un lujo y un milagro". Así describió nuestro obispo Raúl lo que vivimos el pasado domingo 17 de abril en la dedicación del nuevo templo de la Parroquia de El Salvador de nuestra ciudad.

"Un lujo". Ciudad Rodrigo está lleno de iglesias. La mayoría artísticas, antiguas, unas con más arte, otras con menos; parroquiales, en residencias, en conventos, ¿una iglesia más? Sí, una más. Soñada y anhelada por unos, innecesaria para otros pero en todo caso fruto de una promesa largamente trabajada.

"Un milagro". En una coyuntura como la actual marcada por la increencia o al menos indiferencia generalizada, cuando también en nuestra tierra vivimos los embates del laicismo no deja de ser ciertamente una osadía abrir una iglesia nueva. Es un milagro hecho realidad por muchas manos, mucha ilusión y mucho entusiasmo de mucha gente.

Entusiasmo a raudales es lo que se respiraba en el sencillo pero funcional y acogedor nuevo templo el día señalado. En el interior abarrotado se veían muchos rostros jóvenes y de mediana edad y en todos, mayores y jóvenes, alegría desbordante. El coro con sus cantos alegres y festivos aderezados con varios instrumentos musicales sostenía ese ambiente gozoso. Son las piedras vivas, las que realmente importan, en la construcción de esta comunidad parroquial. La celebración fresca, sencilla dentro de la solemnidad y viva, muy viva.

La Parroquia de El Salvador echó a andar en el Año del Gran Jubileo, el año 2000 de feliz memoria. Durante todo este tiempo, de la mano de D. Andrés Bajo primero, luego con la incorporación de D. Fernando Sánchez, actualmente con D. José María Rodríguez se ha trabajado con tesón para ir creando comunidad, iglesia viva, más prioritaria e importante incluso que la iglesia material. No han estado solos los párrocos. Las comunidades religiosas enclavadas en la Parroquia (Compañía Santa Teresa de Jesús y Misioneras de la Providencia) más muchos laicos comprometidos han ido poco a poco, con esfuerzo y entrega, haciendo urdimbre de parroquia. En este también Año Jubilar se ha dado un paso más y se dispone ya de un nuevo espacio, más amplio y acondicionado, para celebrar la fe en la Eucaristía y sacramentos.

Como señaló al finalizar la celebración la secretaria del Consejo parroquial, El Salvador ofrece ya "vino nuevo en una vasija nueva". Enhorabuena.

La diócesis organiza una peregrinación a Italia

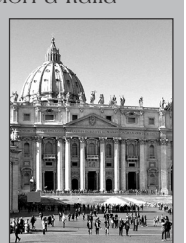
DELEGACIÓN DE MEDIOS

La diócesis de Ciudad Rodrigo, a través de la delegación de Peregrinaciones, ha preparado un viaje del 27 de junio al 4 de julio con motivo del Año Jubilar de la Misericordia. En concreto, la peregrinación se divide en tres partes fundamentales, con las visitas a Roma, Nápoles y Asís.

Roma será la parte más destacada de este viaje, al menos en lo que a días se refiere, pues los peregrinos se detendrán allí seis noches y tendrán la oportunidad de pasar por la Puerta Santa o de la Misericordia y formarán parte de la Audiencia General del Santo Padre en la plaza de San Pedro del Vaticano.

El viaje, todo incluido, tiene un precio de 1.149 euros y los interesados pueden ponerse en contacto con el delegado diocesano de Peregrinaciones, Alfredo Ramajo, o contactar con la propia agencia a través del teléfono 923 26 56 13.

Desde esta delegación no solo se piensa en este viaje a Italia sino que ya adelantan que en 2017 pretenden viajar a Fátima, coincidiendo con la visita del Papa Francisco. Se da la circunstancia de que fue la diócesis civitatense la primera que peregrinó a este santuario hace un siglo.



ÁNGEL OLIVERA MIGUEL

Así califica a la misericordia el Papa Francisco. Toda la acción pastoral de la Iglesia debe estar revestida de ternura. Es como su credencial de credibilidad. Durante demasiado tiempo se insistió en la sola justicia, olvidando que esta no es más que el primer paso; la Iglesia necesita ir más allá. Y ello, porque en nuestra cultura se desvanece cada vez más la experiencia del perdón sin la que queda solo una vida infecunda y estéril, un desierto desolado. *Ha llegado de nuevo para la Iglesia el tiempo de encargarse del anuncio alegre del perdón* (MV 10)

Ya san Juan Pablo II dedicó su segunda encíclica a la misericordia divina, *Dives in misericordia*. El Papa Francisco, recuerda dos pasajes de la misma: el olvido del tema de la misericordia en la cultura presente y la urgencia de anunciar y testimoniar la misericordia en el mundo contemporáneo (DIM 2 y 15).

La misión de la Iglesia es anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del evangelio. El Hijo de Dios salió al encuentro de todos, sin excluir a ninguno. El lenguaje y los gestos de la Iglesia deben transmitir misericordia, para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre. La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo. Donde la Iglesia está presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre.

La dimensión horizontal de la misericordia es *ser misericordiosos como el Padre*, como lo indicó Jesús: *Sed misericordiosos, como el Padre vuestro es misericordioso* (Lc. 6,27). Es un programa de vida comprometedor y rico en alegría y en paz. Lo que nos exige colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios para contemplar su misericordia y asumirla como propio estilo de vida, para ser capaces de misericordia. *No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados… porque seréis medidos con la medida con que midáis* (Lc. 6, 37-38). Ser instrumentos del perdón, porque hemos sido los primeros en recibirlo de Dios.

El Papa Francisco nos invita a abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias *periferias existenciales*: cuántas situaciones de precariedad y de sufrimiento, cuántas heridas de muchos que no tienen voz ante la indiferencia de los pueblos ricos. Estamos llamados *a curar estas heridas, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención; sin caer en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia, en el cinismo que destruye… Que nuestras manos estrechen sus manos…, que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia* (MV 15).

Un modo de despertar nuestra conciencia será la práctica *de las obras de misericordia corporales y espirituales*. De ellas seremos juzgados. "En el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor" (S. Juan de la Cruz).

Comunicación y Misericordia: un encuentro fecundo

A continuación se extraen algunos párrafos del mensaje del Santo Padre Francisco para la L Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

VATICANO

El Año Santo de la Misericordia nos invita a reflexionar sobre la relación entre la comunicación y la misericordia. En efecto, la Iglesia, unida a Cristo, encarnación viva de Dios Misericordioso, está llamada a vivir la misericordia como rasgo distintivo de todo su ser y actuar. Lo que decimos y cómo lo decimos, cada palabra y cada gesto debería expresar la compasión, la ternura y el perdón de Dios para con todos. El amor, por su naturaleza, es comunicación, lleva a la apertura, no al aislamiento. Y si nuestro corazón y nuestros gestos están animados por la caridad, por el amor divino, nuestra comunicación será portadora de la fuerza de Dios.

Como hijos de Dios estamos llamados a comunicar con todos, sin exclusión. En particular, es característico del lenguaje y de las acciones de la Iglesia transmitir misericordia, para tocar el corazón de las personas y sostenerlas en el camino hacia la plenitud de la vida, que Jesucristo, enviado por el Padre, ha venido a traer a todos. Se trata de acoger en nosotros y de difundir a nuestro alrededor el calor de la Iglesia Madre, de modo que Jesús sea conocido y amado, ese calor que da contenido a las palabras de la fe y que enciende, en la predicación y en el testimonio, la «chispa» que los hace vivos.

La comunicación tiene el poder de crear puentes, de favorecer el encuentro y la inclusión, enriqueciendo de este modo la sociedad. Es hermoso ver personas que se afanan en elegir con cuidado las palabras y los gestos para superar las incomprensiones, curar la memoria herida y construir paz y armonía. Las palabras pueden construir puentes entre las personas, las familias, los grupos sociales y los pueblos. Y esto es posible tanto en el mundo físico como en el digital. Por tanto, que las palabras y las acciones sean apropiadas para ayudarnos a salir de los círculos viciosos de las condenas y las venganzas, que siguen enmarañando a individuos y naciones, y que llevan a expresarse con mensajes de odio. La palabra del cristiano, sin embargo, se propone hacer crecer la comunión e, incluso cuando debe condenar con firmeza el mal, trata de no romper nunca la relación y la comunicación.

Quisiera, por tanto, invitar a las personas de buena voluntad a descubrir el poder de la misericordia de sanar las relaciones dañadas y de volver a llevar paz y armonía a las familias y a las comunidades. Todos sabemos en qué modo las viejas heridas y los resentimientos que arrastramos pueden atrapar a las personas e impedirles comunicarse y reconciliarse. Esto vale también para las relaciones entre los pueblos. En todos estos casos la misericordia es capaz de activar un nuevo modo de hablar y dialogar, como tan elocuentemente expresó Shakespeare: «La misericordia no es obligatoria, cae como la dulce lluvia del cielo sobre la tierra que está bajo ella. Es una doble bendición: bendice al que la concede y al que la recibe» (El mercader de Venecia, Acto IV, Escena I).

Es deseable que también el lenguaje de la política y de la diplomacia se deje inspirar por la misericordia, que nunca da nada por perdido. Hago un llamamiento sobre todo a cuantos tienen responsabilidades institucionales, políticas y de formar la opinión pública, a que estén siempre atentos al modo de expresase cuando se refieren a quien piensa o actúa de forma distinta, o a quienes han cometido errores. Es fácil

ceder a la tentación de aprovechar estas situaciones y alimentar de ese modo las llamas de la desconfianza, del miedo, del odio. Se necesita, sin embargo, valentía para orientar a las personas hacia procesos de reconciliación. Y es precisamente esa audacia positiva y creativa la que ofrece verdaderas soluciones a antiguos conflictos así como la oportunidad de realizar una paz duradera. «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. […] Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios» (Mt 5,7.9).

Cómo desearía que nuestro modo de comunicar, y también nuestro servicio de pastores de la Iglesia, nunca expresara el orgullo soberbio del triunfo sobre el enemigo, ni humillara a quienes la mentalidad del mundo considera perdedores y material de desecho. La misericordia puede ayudar a mitigar las adversidades de la vida y a ofrecer calor a quienes han conocido sólo la frialdad del juicio. Que el estilo de nuestra comunicación sea tal, que supere la lógica que separa netamente los pecadores de los justos. Nosotros podemos y debemos juzgar situaciones de pecado -violencia, corrupción, explotación, etc.-, pero no podemos juzgar a las personas, porque solo Dios puede leer en profundidad sus corazones. Nuestra tarea es amonestar a quien se equivoca, denunciando la maldad y la injusticia de ciertos comportamientos, con el fin de liberar a las víctimas y de levantar al caído. El evangelio de Juan nos recuerda que «la verdad os hará libres» (Jn 8,32). Esta verdad es, en definitiva, Cristo mismo, cuya dulce misericordia es el modelo para nuestro modo de anunciar la verdad y condenar la injusticia. Nuestra primordial tarea es afirmar la verdad con amor (cf. Ef 4,15). Solo pala-

(Continúa en página siguiente)

Comunicación y Misericordia: un encuentro fecundo

(Viene de página anterior)

bras pronunciadas con amor y acompañadas de mansedumbre y misericordia tocan los corazones de quienes somos pecadores. Palabras y gestos duros y moralistas corren el riesgo hundir más a quienes querríamos conducir a la conversión y a la libertad, reforzando su sentido de negación y de defensa.

Algunos piensan que una visión de la sociedad enraizada en la misericordia es injustificadamente idealista o excesivamente indulgente. Pero probemos a reflexionar sobre nuestras primeras experiencias de relación en el seno de la familia. Los padres nos han amado y apreciado más por lo que somos que por nuestras capacidades y nuestros éxitos. Los padres quieren naturalmente lo mejor para sus propios hijos, pero su amor nunca está condicionado por el alcance de los objetivos. La casa paterna es el lugar donde siempre eres acogido (cf. Lc 15,11-32). Quisiera alentar a todos a pensar en la sociedad humana, no como un espacio en el que los extraños compiten y buscan prevalecer, sino más bien como una casa o una familia, donde la puerta está siempre abierta y en la que sus miembros se acogen mutuamente.

Para esto es fundamental escuchar. Comunicar significa compartir, y para compartir se necesita escuchar, acoger. Escuchar es mucho más que oír. Oír hace referencia al ámbito de la información; escuchar, sin embargo, evoca la comunicación, y necesita cercanía. La escucha nos permite asumir la actitud justa, dejando atrás la tranquila condición de espectadores, usuarios, consumidores. Escuchar significa también ser capaces de compartir preguntas y dudas, de recorrer un camino al lado del otro, de liberarse de cualquier presunción de omnipotencia y de poner humildemente las propias capacidades y los propios dones al servicio del bien común.

Escuchar nunca es fácil. A veces es más cómodo fingir ser sordos. Escuchar significa prestar atención, tener deseo de comprender, de valorar, respetar, custodiar la palabra del otro. En la escucha se origina una especie de martirio, un sacrificio de sí mismo en el que se renueva el gesto realizado por Moisés ante la zarza ardiente: quitarse las sandalias en el «terreno sagrado» del encuentro con el otro que me habla (cf. Ex 3,5). Saber escuchar es una gracia inmensa, es un don que se ha de pedir para poder después ejercitarse practicándolo.

También los correos electrónicos, los mensajes de texto, las redes sociales, los foros pueden ser formas de comunicación plenamente humanas. No es la tecnología la que determina si la comunicación es auténtica o no, sino el corazón del hombre y su capacidad para usar bien los medios a su disposición. Las redes sociales son capaces de favorecer las relaciones y de promover el bien de la sociedad, pero también pueden conducir a una ulterior polarización y división entre las personas y los grupos. El entorno digital es una plaza, un lugar de encuentro, donde se puede acariciar o herir, tener una provechosa discusión o un linchamiento moral. Pido que el Año Jubilar vivido en la misericordia «nos haga más abiertos al diálogo para conocernos y comprendernos mejor; elimine toda forma de cerrazón y desprecio, y aleje cualquier forma de violencia y de discriminación» (Misericordiae vultus, 23). También en red se construye una verdadera ciudadanía. El acceso a las redes digitales lleva consigo una responsabilidad por el otro, que no vemos pero que es real, tiene una dignidad que debe ser respetada. La red puede ser bien utilizada para hacer crecer una sociedad sana y abierta a la puesta en común.

La comunicación, sus lugares y sus instrumentos han traído consigo un alargamiento de los horizontes para muchas personas. Esto es un don de Dios, y es también una gran responsabilidad. Me gusta definir este poder de la comunicación como «proximidad». El encuentro entre la comunicación y la misericordia es fecundo en la medida en que genera una proximidad que se hace cargo, consuela, cura, acompaña y celebra. En un mundo dividido, fragmentado, polarizado, comunicar con misericordia significa contribuir a la buena, libre y solidaria cercanía entre los hijos de Dios y los hermanos en humanidad.

Nuestra flor a María

DELEGACIÓN DE MISIONES

Mayo es el mes de las flores, el mes de María. Desde la Delegación de Misiones queremos que la fragancia de nuestras flores sea la mejor ofrenda que presentemos a nuestra Madre pidiendo por todos los misioneros, para que nunca les falte el aliento y la ternura de la Reina de las Misiones. Este año la Ofrenda floral de los niños en la Catedral se viste con un color particular, el del Año Jubilar de la Misericordia. Por eso, esta bonita Ofrenda será al mismo tiempo la ocasión para celebrar el Jubileo de los niños, de los catequistas y de los profesores. La cita es el sábado, 28 de mayo. Nos concentraremos en el patio del Seminario a las 11,30 h., y desde allí, con nuestras flores y nuestros cantos, peregrinaremos hasta la Catedral de Santa María. En esta hermosa celebración tendremos muy presentes a todos los catequistas que anuncian la Misericordia de Dios Padre a nuestros niños y niñas; a los profesores que trabajan para formar a nuestros pequeños en los grandes valores que les sirvan de fundamento en su vida; y recordaremos a todos los misioneros y misioneras de Ciudad Rodrigo, repartidos por los cinco continentes, haciendo mención de la Hna. Teresa Herrero y la Hna. María Teresa Romo, ambas Misioneras Combonianas, que desde su Misión en Ecuador, están viviendo con dolor, desde la esperanza y la fe, las consecuencias de los recientes terremotos sufridos en ese país. A María, Reina de las Misiones, pedimos que nos impulse a ser desde aquí Misioneros que anunciemos el Amor de Dios a los demás. Nos vemos en la Ofrenda floral. ¡No te olvides, trae tu flor!

RINCÓN de Cáritas

Claves para dejar nuestra huella en el Año de la Misericordia (y IV)

Llegó un hombre a un camino que estaba en obras y preguntó a los que allí trabajaban: Perdonen pero ¿es aquí donde están construyendo el camino hacia un mundo más justo? Es que venía para echarles una mano. Ellos le contestaron: Sí amigo, aquí es. Y uno de los trabajadores se acercó para explicarle en qué consistía el trabajo que allí hacían. Le acompañó hasta una parte del camino y le dijo: Esto que ves aquí es el camino de la vida, por donde cada día camina toda la humanidad. Fíjate con atención en el suelo, y si descubres dónde está el problema, es posible que valgas para echarnos una mano. El hombre se fijó con atención, y pudo ver que el suelo estaba plagado de huellas. Después de observarlas con detenimiento, pudo identificarlas con claridad, eran las siguientes:

Huella de los que se mueven por Dinero: Por encima del dinero no hay nada, es su dios. Por él lo sacrifican todo. **Huella de los Acomodados:** Viven encerrados en su propio bienestar. **Huella de los Aprovechados:** Se comportan sin ética ni moral con tal de salir beneficiados. Su ego dirige sus vidas. **Huella de los Consumistas:** Influidos por la publicidad. Compran más de lo que necesitan. Creen que serán más felices si compran más. **Huella de los Indiferentes:** Se camuflan en la manada para pasar desapercibidos ante los problemas de los demás. No quieren complicarse la vida. **Huella de los Poderosos:** Se sitúan por encima de los demás para dominar, someter, imponerse, controlarlos en beneficio propio. **Huella de los buscadores de Éxito a toda costa:** Buscan ser siempre los primeros, buscan fama, prestigio, reconocimiento. **Huella de los Falsos:** Engañan al otro buscando su propio interés. Tienen doble cara. No se muestran tal como son. **Huella de los Codiciosos:** Viven para acumular riqueza para ellos solos, cuanta más mejor. Nunca tienen bastante. **Huella de los Competitivos:** Pisan y perjudican a quien sea con tal de mejorar su posición social, económica, laboral, etc. **Huella de los Inhumanos:** Se comportan como bestias salvajes, violentos, agresivos, despiadados, o fanáticos, sin respeto a la dignidad del otro. **Huella de los que están en la Luna:** No ven la realidad de pobreza y sufrimiento. Viven en otro mundo, el suyo.

Todas estas huellas llenaban el camino de la Vida. Extrañado por el tipo de huellas que eran, el hombre preguntó al trabajador: Solo veo las huellas de una parte de la humanidad... ¿dónde están las huellas del resto de la humanidad? El trabajador contestó: Las huellas del resto de la humanidad están debajo de las que ves en el camino. Son pisoteadas cada día por los de siempre... y no se ven. Son los pisoteados en su dignidad y derechos. Entonces el hombre preguntó intrigado: Si el camino de la Vida está así... ¿cómo construir el camino para hacer posible un mundo más justo? A lo que el trabajador contestó: Nuestro trabajo consiste en volver a caminar por este camino de la Vida, pisando encima de las huellas que han dejado los otros, para así borrarlas y permitir que salgan a la luz las huellas que estaban debajo pisoteadas. De esta manera, los pisoteados pueden reincorporarse y volver a caminar por el camino de la Vida. Y aquel hombre, después de ver todo aquello, se puso manos a la obra, y decididamente empezó pisando fuerte para construir el camino hacia un mundo más justo, fraterno y solidario. Con este empeño pasó por la vida dejando huellas de justicia como estas:

Huella del Voluntariado: Está comprometido en echar una mano a su prójimo «herido» por la necesidad, la pobreza, etc. **Huella de la Denuncia Social:** Frente a las injusticias y vulneración de Derechos, se moviliza para denunciarlo. **Huella del Amor Fraterno:** Siente y trata a los demás como hermanos/as. Lo que a ellos les pasa, a él le pasa y conmueve. **Huella de la Acogida y Aceptación incondicional:** Para él/ella toda persona es un tesoro, algo sagrado a respetar. **Huella de construir, fortalecer lo comunitario:** La unidad hace la fuerza, juntos podemos cambiar lo injusto, solos no. **Huella del Consumo Responsable y Alternativo:** Así cuida del planeta, potencia el comercio local, justo, etc. **Huella de Generosidad:** Da y comparte lo que tiene con los demás gratuitamente. Paga cuota periódica para una ONG. **Huella de Colaboración con los países del Sur:** Ante la pobreza que sufren colabora en proyectos de desarrollo, etc. **Huella de disponibilidad para la Escucha y el Diálogo:** Haciéndolo desde el corazón, tienen un gran poder sanador. **Huella de Paz:** Constructor de paz, trabaja por ella. Sus ahorros no están en fondos que inviertan en armamento. **Huella Ecológica:** Estilo de vida poco contaminante. No tiene ahorros en fondos que invierten en empresas que no cuidan del Medioambiente. **Huella de Esperanza y Utopía:** Sonríe a la vida porque ve que es posible otro mundo más justo. Ve ya los «milagros» que provoca la solidaridad en tantas vidas renacidas, rescatadas...

DESDE mi retiro

San José Obrero y San Isidro Labrador

JOSÉ SÁNCHEZ GONZÁLEZ

El mes de mayo, dedicado por la piedad popular a la devoción a María, además de ser un mes muy pascual, con fiestas, en este año, como la Ascensión del Señor, Pentecostés y Corpus y de varios Apóstoles y otros santos importantes, comienza con la fiesta de San José Obrero y el día 15, se celebra la fiesta de San Isidro Labrador. Podríamos calificar este mes también como el mes del trabajo y no precisamente del trabajo de los intelectuales o de los grandes emprendedores, sino del trabajo sencillo de un artesano de pueblo, San José, y de un trabajador del campo por cuenta ajena, San Isidro.

Ello me lleva a la consideración de que, lo mismo que, no sé si más por razones comerciales que de amor filial o de proyección de la devoción a Nuestra Señora y Madre María, se celebra el primer domingo de mayo como el Día de la madre, la celebración de dos santos trabajadores, San José y San Isidro, debía merecernos una mayor atención y consideración.

La Iglesia, al establecer la celebración de estos dos Santos trabajadores, además de invitarnos a honrarlos, a invocarlos y a imitarlos, quiere poner de relieve el valor del trabajo, precisamente del trabajo humilde y sencillo, e invitarnos a valorar lo que significa humana y cristianamente el trabajo y, por lo mismo, exhortarnos a la preocupación y solidaridad con las personas trabajadoras y, más aún, con las que no tienen trabajo.

Tal vez el signo más negativo de nuestra zona, de este rincón de la provincia de Salamanca, es la falta de trabajo. Ha sido la causa de muchos sufrimientos por parte de quienes han tenido que vivir bajo mínimos y de tantos otros que han tenido que emprender el camino de la emigración como única salida posible para subsistir.

Es necesario que todos tomemos conciencia de esta situación endémica y duradera y exijamos a quienes corresponda que se preocupen más de estos rincones, aunque su mermada y envejecida población no suponga un capital estimable de votos en unas elecciones.

Antes se hablaba de trabajos liberales y trabajos serviles, o de trabajos más o menos "nobles"; hoy se distingue entre trabajos por cuenta propia y autónomos, peones, oficiales y maestros, o emprendedores o empleadores y empleados y funcionarios. Independientemente de la valoración social del trabajo y de su clasificación, el trabajo es una de las proyecciones más nobles de la persona y la falta del mismo una de sus mayores humillaciones.

En el relato del Génesis, el trabajo aparece como la continuación de la obra creadora de Dios y como la colaboración del hombre en hacerla útil para la humanidad. El hecho de que Dios escogiera como espacio adecuado para el Hijo de Dios Encarnado la familia de un artesano de pueblo manifiesta la valoración que Dios hace del trabajo sencillo y de su noble objetivo de sustento de la familia. La vida de un santo popular como San Isidro Labrador, trabajador por cuenta ajena, y el aspecto que en él se resalta de compaginar su servicio como trabajador con su compromiso con Dios pone de manifiesto que no solo es compatible el servicio a Dios por encima de todo con el cumplimiento de la obligación del trabajo bien hecho, sino que una cosa lleva a la otra, la incluye y la exige.

Que estos dos santos trabajadores, San José y San Isidro, cuyas fiestas celebramos en este mes de mayo nos ayuden a valorar el trabajo, como Dios lo ha manifestado en estos dos santos y mueva las conciencias y los recursos de quienes tienen en sus manos proporcionar un trabajo digno a quienes carecen de él.

El arciprestazgo de Argañán visita Ledesma

Como cada 23 de abril, el arciprestazgo de Argañán volvió a celebrar una jornada de convivencia que este año les ha llevado hasta Ledesma.

Allí, visitaron el casco histórico con sus palacios o la Iglesia de Santa María la Mayor. La Eucaristía tuvo lugar en la Iglesia de Santa Elena.

Además, visitaron una exposición de pinturas de la Fraternidad 'María, estrella de la mañana', una asociación religiosa de reciente creación que busca estrechar lazos entre el cristianismo y el judaísmo. La jornada concluyó con la visita del entorno del río y del castillo.

Colaboración con la JMJ

Con el objetivo de ayudar a sufragar el viaje a todos los jóvenes de la diócesis que van a participar en Cracovia, en la Jornada Mundial de la Juventud, la delegación de Pastoral Juvenil pone a disposición de todos los interesados en colaborar, un número de cuenta:
ES57-2104-0021-9190-5800-5599.

PARA ORAR

PARA ORAR

¡El mundo brilla de alegría!
¡Se renueva la faz de la tierra!
¡Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo!
Esta es la hora
en que rompe el Espíritu
el techo de la tierra,
y una lengua de fuego innumerable
purifica, renueva, enciende, alegra
las entrañas del mundo.
Esta es la fuerza
que pone en pie a la Iglesia
en medio de las plazas,
y levanta testigos en el pueblo
para hablar con palabras como espadas
delante de los jueces.
Llama profunda
que escrutas e iluminas
el corazón del hombre:
restablece la fe con tu noticia,
y el amor ponga en vela la esperanza
hasta que el Señor vuelva.

(Laudes de Pentecostés)

RINCÓN Litúrgico

El ministerio del lector

VIDAL RODRÍGUEZ ENCINAS

"En la asamblea sinodal sobre la Eucaristía se pidió un mayor cuidado en la proclamación de la Palabra de Dios…, en esta circunstancia han subrayado la necesidad de cuidar, con una formación adecuada, el ejercicio del ministerio del lector en la celebración litúrgica" (Exhortación Apostólica *"Verbum Domini"* -La Palabra del Señor- nº 58).

Hace poco tiempo una persona me comentaba: "en mi pueblo siempre es la misma persona la que hace las lecturas en la Misa; me siento molesta porque hay otras personas que lo harían tan bien o mejor". Es posible que haya otras personas que lo pudieran hacer, pero ¿están dispuestas a ello? También puede ocurrir que haya personas que, quizá sin mala intención, se apropian del ministerio para ellas solas; tampoco en la Iglesia estamos libres del protagonismo o la vanidad de quienes creen que lo hacen mejor que los demás.

Lo ideal sería que en cada parroquia hubiera varios lectores. En comunidades muy pequeñas y de gente bastante mayor, esto puede resultar más difícil. Pero, siempre que haya más de un lector ensimportante que, previamente, se distribuyan las lecturas y se las tengan preparadas. No es conveniente que, si hay más de un lector, sea uno solo el que proclame la primera lectura, el salmo responsorial y la segunda.

La Palabra de Dios es alimento vital de su pueblo, el cual no puede subsistir sin esta comida que es fuerza de la fe. La Iglesia, "especialmente en la sagrada liturgia, toma del Pan de vida de la mesa de la Palabra de Dios y de la mesa del Cuerpo de Cristo para ofrecérselo a los fieles". Para que el pan de la Palabra llegue a los fieles, el Señor necesita de algunos cristianos que lo sirvan: estos son los lectores.

El lector, en primer lugar, es alguien que ha recibido una llamada, una vocación. La llamada de Dios para ejercer este ministerio puede llegar de distintas maneras. Puede ser a través del sacerdote que dice a una persona: "creo que tú podrías hacer el servicio de lector"; o alguien que advierte que, a veces, no

hay quien proclame las lecturas y se dice: "tal vez yo lo podría hacer"; o por medio de cualquier fiel que le dice a alguno: "¿Por qué no te ofreces para hacer las lecturas en la Misa?"

Ante la llamada, normalmente, la primera reacción es evadirse: "no lo sé hacer"; "no tengo costumbre de leer en público"; "no estoy preparado". Reconocer esto es el primer paso para aceptar el ministerio de lector. Por sencillo y breve que sea el servicio de la Palabra, no escapa a este principio de la llamada. Lo que se pide no es la consideración de la propia dignidad personal, sino la capacidad para adquirir todo aquello que le ayudará a hacer este servicio con eficacia y competencia. De la preparación de los lectores trataremos el próximo

http://wwwdiocesisciudadrodrigo.org• Diez Taravilla nº 15 • Tel. 923 46 08 43 • Fax. 923 48 04 01
Diseño e impresión: Lletra s.l. - Tel. 923 48 12 68 - www.lletra.es
Depósito legal: S. 1363-2001